

L. SILGO GAUCHE

## NUEVO ESTUDIO SOBRE EL PLOMO IBÉRICO ESCRITO “PLOMO MARSAL”, TEXTOS A.a y B.b

### I INTRODUCCIÓN

La lámina de plomo escrita en ibérico perteneciente a la colección Ricardo Marsal fue publicada por primera vez por Jürgen Untermann (Untermann, 1998). Se trata de una laminilla de 40 mm. de ancho, 78 mm. de largo y menos de 1 mm. de grueso. Sobre ambas caras se realizó una inscripción (A.b y B.b). Después, sobre esta, se superpuso otra (A.a y B.a). Se trata por tanto de un palimpsesto del que Untermann realizó una cuidadosa lectura con su maestría habitual. La colección Ricardo Marsal fue ingresada en el Museo de Sevilla pero este plomo no figuraba entre los objetos ingresados y su paradero es desconocido, según nos informa Eugenio R. Luján (conversaciones en septiembre de 2017). Sobre su lugar de hallazgo Luján nos dice que se atribuía a Pinos Puente (Granada), pero como él mismo nos indicó, al proceder de rebuscas clandestinas, la información no es fiable.

Aquí hacemos un análisis filológico del primer texto escrito, clasificado por Untermann cara A.b y cara B.b. Las propuestas que se hacen son meramente conjeturales y destinadas a continuar el debate sobre su contenido, que ya se ha iniciado. Agradecemos a Trino Meseguer y a Antoni Jaquemot que nos hayan hecho llegar sus respectivos estudios, todavía inéditos; al profesor Santiago Pérez

Orozco que nos ha hecho llegar unas notas de un borrador que redactó en su día sobre este texto; y finalmente al profesor Jean-Baptiste Orpustan que nos ha hecho llegar alguna de sus siempre autorizadas opiniones. Las conclusiones a que llegamos sobre cada segmento son provisionales y susceptibles de ser analizadas y explicadas por opiniones alternativas, por lo que rogamos al lector que considere este trabajo como un mero ensayo.

## II EL TEXTO

La transcripción establecida por Untermann para los dos textos (cara A texto b y cara B texto b) es la siguiente:

A.b

1. **neitiniunztir: zebelabao**[...]
2. **ikorrbelese: ikite: iunzirte**([...?])
3. **atarresarrku: atarresarrte: *gita***([...?]) (Untermann: **kibo**)
4. **karrko: lekubarrearrekarrko: neia**\*[... (\* tal vez l, n o s)]
5. **kaziko: bio**[ ]**rranin: tiarren**[... (o **tiarres**[...])]

Untermann (1998, p. 9) advierte que las líneas 1, 4 y 5 están mutiladas al final. Por nuestra parte, observando los calcos de la publicación de este autor, creemos que la **o** al final de la línea 1 es muy problemática pero que al contrario la **n** al final de la línea 4 por \* puede ser fácilmente reconstruida a partir del paradigma verbal con finales en -**an** y del que **neian** indudablemente forma parte. Igualmente observando el calco es posible que no haya texto perdido en **bio**[ ]**rranin**.

B.b

1. **bazikorterr** (**bazikoketerr**?)[...]**nzba: to**[... (¿**bato, bati**?)[...]**rrte: o**\*[...]
2. **bekorrbanarre**[...]**bankurrz: abarrketoke**[...]
3. **kaultebiterrokan: iunzkikaute**[...]

Algunas observaciones nuestras sobre este texto se harán a lo largo del trabajo.

### III EL MÉTODO CONTEXTUAL

El gran problema, entre varios, para la interpretación del ibérico es el del vocabulario. Aún habiéndose reconocido el parentesco, en una distancia todavía por definir, con el euskera, nos encontramos con un gran número de voces sin correspondencia con este, en gran medida por pertenecer a campos específicos (religioso, comercial o político por ejemplo) que el vasco ha perdido o, también, en otras ocasiones, porque no las ha llegado a poseer. La cuestión se agrava al considerar la escasa extensión de los textos ibéricos y que, fuera de la antroponimia, los lexemas ibéricos son con una frecuencia exasperante *hápax*.

De ahí la necesidad de contar con una herramienta que pueda, si quiera de manera muy aproximada, dar cuenta de una determinada palabra. Esta es la razón que nos impulsa a estudiar los textos ibéricos mediante el método contextual que consiste, según hemos hecho constar alguna vez, en determinar primero en el texto palabras ya conocidas o reconocibles de inmediato o fácilmente reconocibles por los medios habituales de los métodos comparativo y combinatorio, y a partir de ahí dilucidar los elementos oscuros. A ello ayuda que se pueda determinar el tipo de documento de que se trata, y entonces servirse de la ayuda inestimable de los textos paralelos, resultando de gran valor a la hora de establecer valores semánticos.

Con todo, es evidente para el especialista que el contexto sólo puede dar una idea aproximada del significado de un monema. Cuando el número de *hapax* se multiplica entonces un error en una valoración se extenderá al resto de las propuestas y la cadena de errores solamente se detendrá en el punto donde lo hagan las conclusiones del estudioso que se ha arriesgado en ese proceloso mar de incertidumbres. Recientemente hemos retomado una inscripción, víctima de una primera interpretación, para cambiar casi en su integridad lo que un

dia dijéramos sobre su contenido (Silgo 2017).

Sin embargo, en las circunstancias existentes, el método contextual, denominación un tanto pretenciosa para designar lo que no es otra cosa que deducciones extraídas de un conjunto, es decir del contexto, es una ayuda cuando no se dispone de otras herramientas. Por otra parte los resultados alcanzados mediante este método pueden infirmarse (o negarse, lo que en cualquier caso sería un avance), por otros estudios o descubrimientos. Afortunadamente un investigador no trabaja aislado y está expuesto a la crítica, tan útil como necesaria.

El análisis intensivo de un texto nunca será tarea baldía. Rectificaciones de lectura, establecimiento de correspondencias con segmentos de otras procedencias, relaciones internas, inferencias sobre la función del texto, serán útiles para futuras investigaciones. Aquí, como en general en tantos aspectos de la vida, no vale el axioma del “todo o nada”. Los resultados obtenidos en cada trabajo habrán de ser sometidos a la criba de la crítica de una manera inexorable pero sin que esto oculte los puntos en que el trabajo examinado, una vez acendrado, ha podido acertar o que al menos permita un desarrollo cuya validez más tarde puede confirmarse. Se trata, sin duda, de un trabajo engorroso, pero en esto, como en toda disciplina científica y más en las que están en sus inicios como es el caso de la filología ibérica, no hay atajos y la labor de crítica, por enojosa que sea, es inexcusable y aún diríamos que obligatoria, si se quiere penetrar en los arcanos que guardan las escrituras ibéricas. *Last but no least* es siempre preciso recordar que no se trata de descifrar inscripciones, sino de hacer filología. Los desciframientos que nosotros proponemos en uso del “método contextual” no son un fin sino un medio para alcanzar una mayor

comprensión de la lengua ibérica, principalmente en lo que tiene de más oscuro, esto es, el vocabulario. Lo acabado de decir debe ser asumido en toda su literalidad.

Dicho esto, al presentar al lector un nuevo estudio sobre el “plomo Marsal”, reiteramos las advertencias sobre la fragilidad de los pilares que van a sustentar nuestras hipótesis, y recordamos que todo lo dicho debe considerarse provisional y sujeto a revisión, también por el que esto escribe. Este estudio es solamente un paso, un estadio, una contribución más al debate, hasta que nuevos esfuerzos consigan una intelección más satisfactoria de lo que aquí solamente hemos intentaod.

#### IV ORDO INVENIENDI

En una primera lectura de A.b se reconocía el típico inicio formular de diversos plomos ibéricos, con el compuesto **neitiniunztir** por el usual **iunztir**. Seguía a continuación **zebelaba**\*[...], en el lugar en que, si fuera una carta, debía figurar el nombre del remitente. Sin embargo **zebela-** es idéntico al topónimo *Sebelaci* (Itinerario Antonino 400,1, Vasos de Vicarello a 22 millas al Norte de Sagunto y 2 de *Ildum*) en la provincia de Castellón, por lo que podría tratarse de esta *mansio*, posibilidad que no se puede excluir. En cualquier caso el parecido con vasc. *zabal* ‘ancho’ es indiscutible.

Ya en la segunda línea figura el antropónimo **ikorrbeles**, determinado por el sufijo de dativo **-e**: “para **Ikorbeles**”, siendo el presunto destinatario del escrito. Como hasta ahora no se han encontrado dos antropónimos ibéricos iguales, no es de excluir que este **ikorrbeles** sea el mismo magistrado monetar de Sagunto (MLH. A.33) de la primera mitad del siglo I a. C. Después están **ikite**: **iunzirte**[... Nada se nos ocurría sobre **ikite**, y la función de **iunzir**, a pesar de ser palabra conocida y sobre la que en repetidas ocasiones hemos expresado que se trata de un teónimo, no aparecía clara. Ciertamente no ayudaba la posible rotura del plomo al final.

En la tercera línea aparecía lo que nosotros mismos (Silgo, 2013, p. 65) habíamos considerado un topónimo, ya que lleva en una primera vez el sufijo de genitivo de seres inanimados **-ku** (vasc. **-ko** que sirve también para formar derivados), y en una segunda el de agentivo-ablativo **-te** (vasc. **-tik**, suletino y vizcaíno arcaico **-ti**). Se trata del tracto **atarresarrku**: **atarresarrte**. Sobre el final de la línea, **kita**[... o **gita**[... según el sistema dual, nada podía decirse.

Ya en la cuarta línea se suceden **karrko**, sobre el que

no teníamos noción alguna, y tras él **lekubarrearrekarrko**, donde vuelve a aparecer **karrko**, precedido de **arre**, y ambos determinando a **lekubarre**. Si **atarresarr** era un topónimo, también podría serlo **lekubarre**, con **leku** que recuerda la divinidad de Ujué (Navarra) *Lacubegi/ Lecubegi*, que se interpreta como ‘ojo’ (vasc. *begi*) del *laku*, palabra frecuente en toponimia vasca referida a lugares acuosos e idéntico a latín *lacu* ‘estanque, lagar, balsa, lago’ (celta *loch*). La divinidad debe ser el nombre de la sima con agua (*laku*) que se abre a la superficie por una amplia abertura (el “ojo”) y que se encuentra en las cercanías de donde fueron halladas las inscripciones (resumimos investigaciones de otros autores). Por su parte **barre** podía interpretarse como el ya identificado en ibérico **barrer** ‘abajo’ (Silgo 2005a, p. 20). Con todo, preferimos desde el primer momento una explicación que nos pareció más sencilla, por un antropónimo celta \**leucomaros*, formado, y ligeramente deturpado, por *leuco-* ‘claridad’, y *maro-* ‘grande’, representado este con regularidad por la grafía ibérica **barre**. La palabra del final de línea era clara, **neian**, flexión verbal con sujeto de 1ª pr. sg. (vasco *n-* ‘yo’) del verbo ya conocido **eian** con posible significado de “dar”: “yo he dado”.

En la lectura de la quinta y última línea preferimos en principio una lectura alternativa a la de Untermann en la primera palabra, que sería **kaliko** por **kaziko**. En tal caso caso tendríamos un derivado de **kalir** (vasc. *gari* ‘trigo’), que identificando **biorranin** (sin ningún vacío en medio) podría compararse al raro en vasco *biorreun* ‘doscientos’ (frente al común *berreun*), en este caso con el sufijo de femenino **-in**, es decir, “doscientas”, que estaría determinando a **tiarren**, que estimamos la unidad de medida de grano que se entregaba en número de “doscientas”. Ciertamente esta unidad de medida era asexual y por tanto debía pertenecer a un caso neutro por lo que determinararlo como “doscientas” planteaba un problema. Además **biorranin** podía interpretarse como variante de un nombre femenino \***biurraunin**, con **aunin** también como evolución del conocido segmento de nombres femeninos **aiunin**, él mismo moción del ibérico **aiun** > vasco.



*jaun* ‘señor’. Pero por el momento excluimos tal posibilidad, la más evidente, por la apreciación que habíamos hecho del supuesto **kaliko** por **kaziko** y que se nos aparecía como preferible, pues si **neian** era “yo he dado”, debía seguir la mención de lo ofrecido, y algo de interpretación verosímil, como “trigo”, parecía aceptable.

La parte B.b se presentaba mucho más oscura. En la primera palabra, **bazikorterr** o **bazikoketerr**, solamente se reconocía **bazi**, apelativo y formante antroponímico, tal vez relacionado con vasc. *irabaz*, *irabazte* ‘ganar’ y con un presunto significado de “bienes, hacienda, posesiones”. Detrás aparece ...]nzba que puede reconstruirse \*[iu]nzba, con **iunz** acaso abreviatura meramente gráfica de **iunzir** o bien su raíz, lo que representaba un difícil problema, pues incluso la entera forma **iunztir** no ha tenido hasta ahora traducción. Nada podía sacarse, por fragmentaria, del resto de la línea.

La segunda línea empieza por **bekorbanarre**, con **bekorr** para el que hemos propuesto alguna vez una comparación con vasc. *behorr* ‘yegua’, con **ban** y otra vez **arre**. **Bekorrban** era un buen candidato para nombre personal, pues el determinante **ban** es homógrafo de un elemento antroponímico presente, por ejemplo, en *Tarbantu* o *Luspanar* (Turma Salluitana). **Bankurrz**, a continuación, es conocido en objetos votivos, y con independencia del **ban** inicial, el significado de **kurrz** como “ofrenda, regalo” parece bien establecido. La palabra final de línea, **abarrketoke**[... puede ser leída también **abarrketor**[... En el primer caso Trino Meseguer (s. f.) ofrecía una hipótesis atractiva: vasc. *hamarr* ‘diez’ + **-ke-** + **-t-** epentética + vasc. *oge*[i] ‘veinte’, es decir “treinta” (en vasco, con orden inverso de los componentes, *ogeitamarr*). Pero también podría tratarse de un antropónimo, pues tanto **abarr** como **ke** son utilizados

como segmentos de nombres personales, y si el final fuese **-tor**, esto quedaría reforzado, pues en un trabajo anterior hemos pensado que **tor** representa un tratamiento respetuoso equivalente a “señor” (cf. infra VI).

Ya en la última línea **kaultebiterrokan** presenta la conocida forma **errokan** “ha dado”, con proclisis del pronombre de complemento indirecto - “a él”. La palabra antecedente, **kaulte**, era lo que presumiblemente se daba, pero desde el vasco los posibles cognados resultaban poco satisfactorios desde el punto de vista de lo esperable en el plomo (*golde* ‘arado’, suletino *kholte* ‘estaca’, *kalte* ‘daño’) y otras lenguas que estuvieron en contacto con el ibérico tampoco ofrecían buenas posibilidades (como latín *caulae* ‘vallados’). Únicamente Antonio Tolosa Leal nos indicó que la **-te** de **kaulte** debía ser la marca de agentivo-ablativo señalando el sujeto. El problema es que, desde el punto de vista de la antroponimia, se trataría de un Kurzname sin paralelos.

Finalmente, **iunzkikaute** mostraba otra vez **iunz** como bien abreviatura bien raíz de **iunzir**, unido a un elemento **ki**, y **kaute** en que, hipotéticamente, aparecería **kau** “éste” (vasc. *au*, *hau*, *kau*), con el **-te** agentivo-ablativo, siempre que la línea estuviera completa.

Dos puntos se ofrecían como importantes objetos de análisis: **karrko** y **arre**. **Karrko** aparece también en el letrero en rueda **elolekarrko** de MLH. F.13.2 Lliria. Ahora bien, la forma original de **karrko** aparecía en el letrero en rueda de dos inscripciones rupestres a Abrigo Tarragon, cercano a Lliria, de contenido muy similar, **terrolekaurrko**. A su vez, **kaurr** aparece en el sintagma *tebind: belagazikaurr* de G.1.1 La Serreta en que *tebind*, al aparecer también en F.11.26 Sagunto sobre vaso cerámico(en forma mutilada, *tebin*[...]), soporte sobre los que se suelen escribir los nombres de propietario, era susceptible de interpretarse como nombre personal. *Belagazikaurr* es igualmente interpretable como

antropónimo pero ofrece la particularidad de ser trimembre (*bela* > vasc. *bela* ‘cuervo’ – *gazi* – *kaurr*), algo excepcional en la antroponimia ibérica. Si fuese posible considerar *kaurr* como “hijo” (aparte de la palabra **eban**, de igual significado en las lápidas, y **un** que hemos propuesto para también el mismo significado alguna vez), tendríamos “Tebind hijo de Belagazi”, lo que resulta muy razonable. Además, el ibérico *kaurr* es susceptible de ser cognado de vasc. *haurr* ‘niño/ -a, bebé’, no muy alejado por el sentido (como francés *jeune fille* ‘hija joven’ que ha pasado a significar ‘muchacha’). **Kaurrko** no sería otra cosa que el diminutivo en **-ko** de **kaurr** y habría adquirido idéntico significado. Aplicado esto a Marsal A.b tendríamos **kita**[/ **karrko** “hijo de Kita[...“ y **lekubarrearrekarrko** “hijo [+ **arre**] de Leucomaros”. Si \**Leucomaros* es un nombre celta, para **Kita**[... hay también una base *Cito-* en la antroponimia gala (y un segmento antroponímico ibérico **kitarr**). Fácilmente se entiende que la repetición de **karrko** en ese sentido suponía una genealogía. Casi obligatoriamente se imponía así una reconsideración del precedente **atarresarrku**: **atarresarrte**. Interpretado como nombre personal se dispone de las palabras celtibéricas *atta* ‘padre’ y **res** (latín *rex*, galo *rix* ‘rey). A pesar del elemento desconocido **-arr-**, si **atarres(arr)** era un antropónimo, al ir seguido en su segunda aparición del sufijo **-te** de agentivo-ablativo resultaría el sujeto de **neian**, lo que resolvía un considerable problema en el plomo. La secuencia sería, pues, “Atarres(**arr**), hijo de **Kita**[..., (**arre**) hijo de +Leucomaros, yo he dado”, lo cual resultaba satisfactorio. Sobre **karrko** por **kaurrko** (eventualmente también la deturpación *leuco-* > **leku-**), una reducción del diptongo /au/ en /a/ se había detectado ya en **biorranin**, tanto si **-an(in)** resultaba estar emparentado con vasc. *ehun* ‘cien’ como si era variante del conocido **aiunin**.

En cuanto a **arre** resulta también un elemento conocido. Se encuentra en la fórmula **arretake** de tres lápidas sepulcrales, interpretada generalmente como equivalente de la fórmula latina *hic situs est*. Sin embargo, al aparecer la lámina de plomo MLH. F.9.5 Orleyl

Untermann lo interpretó como posible elemento pronominal, disponiendo de varias combinaciones como **arrel**, **arresa** o **arrerre**. Al analizar nosotros la misma inscripción nos encontramos con que en el sintagma **erratiarre**, **arre** no podía traducirse por “aquí”. Nuestra conclusión provisional entonces fue que **erratiarre** debía ser algo como “aquel que ha sido dicho” (con **errati** en relación con vasc. *erran* ‘decir’), sirviendo **arre** de pronombre anafórico. La relación con el **arre** de las lápidas no quedaba clara aunque recordábamos las frecuentes relaciones en diversas lenguas entre el paradigma pronominal y los adverbios de lugar (más sobre infra V). En el **arre** de **lekubarrearrekarrko**, suponiendo una genealogía, se podría pensar en el tracto **aurrunibeikeai: aztebeikeai** del plomo de Pujol de Gasset interpretado por nosotros como ‘liberis posterisque’ (Silgo 2004), con **aurr**-exactamente cognado de vasc. *aurre* ‘parte anterior, delantero’, en composición exactamente *aurr*- (con que **aurrunibeikeai** podría interpretarse literalmente como algo semejante a “y los descendientes de delante”). El **arrekarrko** de Marsal A.a sería el “ante-hijo”, entendido como “nieto”, y acorde con la tercera posición que ocupa **lekubarre** en la genealogía que hemos supuesto. El ibérico **arre** presentaba respecto al *aurre* vasco y al ibérico **aurr(unibeikeai)** la misma reducción /au/ > /a/ que habíamos visto en **karrko** y **biorranin**. Quedaba “colgada” la función de **arre** en **bekorrbanarre**, y fue precisamente esta dificultad, unida a la imposibilidad de dar una explicación completa de los letreros en rueda de Abrigo Tarragón y Lliria, así como la misma complejidad del razonamiento, las que nos mantuvo en suspenso los tres últimos meses de 2017, admitiéndolas unas y rechazándolas como no probada en otras ocasiones las propuestas hechas para **karrko** y **arre**.

Lo que nos inclinó en sentido afirmativo, aunque siempre provisional, fue la relectura de A.a: en la última línea de esta nos percatamos que la lección **kaziko** era mucho más probable que **kaliko**. De inmediato recordamos el celta *cassica* ‘yegua’ – aunque esto requiere una explicación.

Es sabido que los temas en *-o* indoeuropeos se adaptan al ibérico con un final *-e*. Nosotros suponemos, si bien sin ejemplos que aducir, que un tema en *-a* indoeuropeo puede ser representado por una *-a* ibérica (alternativamente existe celta *teuta* ‘pueblo’ – ibérico **tautin** con *-in* de femenino). Ahora bien, *cassica* es exclusiva del celta, y las propuestas para su formación tanto desde dentro del indoeuropeo como del propio celta son muy hipotéticas (cf. infra #V). La idea de que *cassica* sea un préstamo del ibero-vasco al celta es por tanto posible. Que este etimon para un ser femenino acabe en *-o* en una lengua como el ibérico que en general no marca el género en el vocabulario (y en vasco en absoluto) es irrelevante, pero en celta, que dispone de la *-a* para marcar el femenino, habría de ser adaptada precisamente con esa vocal final.

La interpretación de **kaziko** como ‘yegua’ resolvía el problema de **biorranin** como nombre femenino (el de la yegua), eliminando unas “doscientas” en femenino que la numeración vasca no conoce. Entonces, **tiarren** era susceptible de ser analizada como un apelativo **tiarr**, hipotéticamente “nombre”, con el sufijo de genitivo *-en*. La línea se entendería como “(una) yegua de nombre Biorranin”. Eventualmente, ‘nombre’ se dice en vasco *izen* (*izan* en Iruña-Veleia).

Esto abría una posibilidad. **Arre** en **bekorrbanarre** de B.b podría interpretarse como “esta (**ban**) yegua (**bekorr**) de antes (**arre**)” con el uso de **arre** en sentido temporal como castellano *antes*. De esta manera en F.9.5 resultaba iluminado **erratiarre** como “(el) dicho antes” (hipotéticamente), y en las lápidas **arretake** no sería “aquí está” sino “delante está” (o “yace” vel sim.) eliminando una irregularidad.

A su vez, si el **bekorrbanarre** de B.b se refería a la “yegua” (*bekorr* > vasc. *behorr* ‘yegua’) mencionada “antes” (con **kaziko** = *cassica*) el texto B.b debía ser una glosa, o explicación o ampliación de A.a. De hecho, en estos

momentos, creemos que se puede formular la hipótesis de que el escriba de A.b y B.b sea el mismo (el característico **ko** de **kaziko** en A.b y el de **bazikorterr** de B.b son idénticos). Siempre en hipótesis, creemos que el escriba copió primero el documento de donación de **Atarres(arr)** (en hipótesis) de A.a añadiendo una explicación en B.b, ambos textos en borrador destinados a ser pasados a limpio y archivados.

Volviendo a B.b, la segunda línea podía interpretarse como “esta yegua de antes (es una) ofrenda ¿para **abarrketoke**[.../ **abarrketor**[...?”. En la línea siguiente, siempre en esta línea argumentativa, el sujeto que “da” (**biterrokan**), es decir **kaul** con el sufijo de agentivo-ablativo **-te**, no debía ser otro antropónimo sino una referencia a **atarres(arr)** de A.a. En consecuencia **kaul** debía ser un pronombre, y de hecho presentaba **kau-** como el ya identificado **kau** “éste”, pero el contexto exigía no “éste” sino “aquel”, si se refería a **atarres(arr)**. La explicación que se nos ocurrió es que **kaul-** estuviera por un **\*kaula** con **-a** eliminada meramente de la grafía o acaso adquirida en un estadio posterior de la lengua, y que este **\*kaula** podía ser el antecedente de vasc. *ura*, *hura*, roncalés *kura* ‘aquel’. Es cierto que el vasco mantiene el diptongo /au/ de los préstamos latinos (el ejemplo clásico es el latín *causa* > vasc. *gauza* ‘cosa’), pero existe una excepción importante y precisamente en un paradigma gramatical, el del presente de indicativo del verbo auxiliar transitivo: vizcaíno *dau* ‘él lo ha’ pero común *du* (y formas conexas, vizcaíno *dot* < *\*daut*, común *dut* ‘yo lo he’ etc.), precisamente como ese **\*kaula** que hemos supuesto en relación con el moderno *ura*, *hura*, *kura*. Eventualmente, en tiempos recientes, los diptongos /au/, /eu/ muestran tendencia a simplificarse, no de manera general: *basurde* ‘jabalí’ (*\*basa-urde* ‘cerdo del bosque’); vizcaíno, guipuzcoano, alto-navarro *begirune* ‘respeto, consideración’ (*\*begira-une*), vizcaíno *itandu* ‘preguntado’ < *itaundu* etc. (Michelena, 1988, I, p. 118).

El resto del texto, con ser poco, es sin embargo de

explicación mucho más insegura. En **ikite: iunzirte**[... de A.b suponemos, con inseguridad, que **iki-** sea radical substantivo, tal vez postverbal, de la flexión verbal **zikite** del plomo Ampurias I que al estudiar este documento supusimos que significaba “ellos den” con desinencia **-te** de subjuntivo-imperativo y marca personal de 3ª pr. pl. **zi-** (vasco *ziren* ‘ellos eran’); **iki-** sería entonces algo como “don” al que se añade el sufijo de agentivo-ablativo **-te**, como ocurriría con **iunzirte**[... a continuación si la línea está completa: “por el don vel sim. de **iunztir** [como causa de la donación] ... yo he dado”. Este mismo elemento **-ki-** sería el que aparecería en **iunzkikaute**[... (sino es **kau: te**[...): “por (**-te**) este (**kau**) don (**ki**) vel sim. de **iunz** (probablemente abreviatura meramente gráfica de **iunzir**) aquel (**kaul-te**) le ha dado (**biterrokan**)”. Esto no sería incompatible con que **iki-**, siendo el radical de **zikite**, no esté emparentado con los documentados **ekian, eian**.

Respecto a **bazikorterr[¿iu?]nzba** hemos arriesgado una explicación muy general, pero careciendo totalmente de certidumbre.

En los dos capítulos siguientes desarrollamos con mayor extensión las hipótesis expuestas.

## V EL TEXTO A.b

NEITINIUNZTIR. El encabezamiento habitual de documentos ibéricos sobre plomo con **iunztir** es reemplazado por este compuesto que se encuentra también en la piedra de Cruzy y en el rython de Ullastret. Sobre **iunztir** hemos expresado en diversas ocasiones que se trata de una divinidad. Sobre el posible significado de *neitin* cf. Almagro Gorbea (2002) y Silgo (2010a, p. 323) que se inclina a relacionarla con celta \**neit-* ‘campeón, héroe, guerrero’. Nosotros consideramos **neitiniunztir** como una epiclesis de **iunztir**. Jaquemot (2017) considera también **neitiniunztir** como divinidad.

ZEBELABA\*[... La letra que Untermann supone **o** al final de la línea antes de la rotura es para nosotros ilegible, en todo caso mejor **te** que **o**. Si fuera una carta, este sitio estaría reservado al nombre del remitente. En este caso no nos atrevemos a decidir pues **zebel-** es desconocido hasta ahora en la antroponimia ibérica y la forma completa o conservada tampoco ofrece indicios de otro segmento que sea habitual en antropónimos. **Zebela-** es idéntico al nombre de la mansio *Sebelaci* en la provincia de Castellón que presentaría un final *-ci* como *Ilici* (Elche) o *Ilurcis* (posterior *Grachurris*). Hemos estudiado este topónimo en otro lugar (Silgo 2013, pp. 245-247) y sobre su interpretación la transcripción de la silbante inicial por ibérico **z-** avala la aportación de Orpustan (apud Silgo 2013 loc. cit.) de que en *Sebelaci* esté representado vasc. *zabal* ‘ancho’. No sería extraño que **zebelaba**\*[... representase este mismo topónimo, pero tanto si es así como si se trata de otra cosa no tenemos hipótesis alguna sobre su función en este texto. Jaquemot lee este tracto **zebelar** (él prefiere transcribir la sibilante como **sebelar**), que traduce como “jabón, sebo, pomada”. En correo posterior (6/3/2018) indica que en el plomo 6 de Pech Maho se lee en el calco de Solier y



Barbouteau (1988) ]**lorrtuzebelar**[ que reconstruye como ]**a]lorrtusebelar**, traduciendo por vasco alorr ‘campo’ diciendo que “puede ser la panta del jabón”, *Sebelaci* sería “lloc de saboneres” (Untermann, 1996, p. 103 traslitera el tracto de Pech Maho ]**lorrkaz: beiz**[.. pero no aporta calco).

IKORRBELESE. Un antropónimo bímembre **ikorr-beles** ya conocido como nombre personal de un magistrado monetario de Sagunto (MLH. A.33). Los segmentos **ikorr** y **beles** son muy conocidos como elementos antroponímicos. El hecho de que hasta ahora, a pesar del carácter repetitivo de los segmentos onomásticos, no se haya encontrada ninguna repetición de nombres personales ibéricos hace posible que se trate de la misma persona. El final de dativo **-e** indica que **ikorrbeles** es el destinatario del escrito.

IKITE. Son tres las posibilidades que hemos examinado sobre este morfo. En primer lugar, teniendo en cuenta que **kite** es un morfo que habitualmente se encuentra cerca de teónimos (Silgo e. p. a propósito de **bankite**) pudiera ser que **kite** fuese un apelativo cuyo femenino se formaría con **i-** como **tor / itor** “señor/ señora” (Silgo 2008, pp. 139-140). En segundo lugar pudiera ser que **ikite** tuviera un núcleo verbal **-ki-** que aparece ya en **zikite** en el plomo Ampurias I (Silgo 2009a, p. 302) y que estaría relacionado con el núcleo **-i-** ‘dar’ que aparece en vasco esporádicamente en el siglo XVI (Lafon 1946/ 1980 pp. 489ss.). En tal caso la **i-** podría ser la marca de sujeto de 2ª pr. sg. familiar (vasco *i*) y **-te** el sufijo de subjuntivo-imperativo: “tú des”. Sin embargo, como se ha indicado supra nos hemos inclinado por ver en **ikite** una forma, ¿postverbal?, de “dar” (**iki-**) con sufijo **-te** de agentivo-ablativo (puramente ablativo en este caso). Alternativamente se podría considerar **-te** también como marca de sustantivo verbal (vasco *-te/ -tze*) (“la donación”).

IUNZIRTE[... Se distingue el teónimo **iunztir** en una de sus variantes. Si la interpretación sugerida para **ikite** (“del/ por

el don”, “la donación”) es correcta, entonces se esperaría que fuese una donación a **iunztir**. Pero la **-te**[... y los posibles signos perdidos en el final de línea impiden esta afirmación. Se puede entender, si **-te** es efectivamente el final de línea, que este podría interpretarse como el sufijo de ablativo, y que **ikite: iunzirte**[... explicita el motivo de la donación que se describirá más adelante: “por el don de **iunzir**” (por el regalo o favor que **iunzir** ha hecho al donante).

**ATARRESARRKU**. La secuencia **atarresarrku: atarresarrte**, por llevar los sufijos **-ku** (vasco relacional *-ko*) y **-te** (vasco ablativo *-tik*, suletino y vizcaíno arcaico *-ti*) propios de nombres de lugar los consideramos en un principio un topónimo (Silgo 2013, pp. 65-66). Pensamos ahora, por lo que se verá después, que puede tratarse de un antropónimo celtibérico formado por *atta* ‘padre’ y *rres* (latín *rex*, celta *rix* ‘rey’). La *crux* es **-arr-** que no sabemos si forma parte de **atarres-** o, por el contrario, forma parte de sendas amalgamas sufijales con **-ku** y **-te**. La función de **atarresarrku** con **-ku**, genitivo de seres inanimados pero que ha podido emplearse excepcionalmente con seres animados, indicaría que el **iki(te)** de **iunzir(te)** es “propiedad (**-ku**) de **atarres(arr)**”. Por tanto **atarresarrku** formaría la última palabra de la oración encabezada por **ikite** mientras **atarresarrte** iniciaría una nueva oración. Pérez Orozco opina que **atarresarr** es nombre personal.

**ATARRESARRTE**. En hipótesis, como se acaba de indicar, un antropónimo celtibérico **atarres(arr)** con sufijo **-te** de agentivo-ablativo que marca el sujeto de un nueva oración.

**KITA**[... La **ta** está en sistema dual, pero por la falta de sistematicidad del sistema dual no sabemos si la **ki** se pronunciaba con oclusiva sorda o sonora. Delamarre (2003, p. 117) cita *cito-*, de sentido desconocido o dudoso, como origen de los antropónimos galos *Citos*, *Cittus*, *Cittiuis* con los que acaso podría relacionarse esta palabra que, de

acuerdo con lo dicho sobre **karrko**, debe ser un antropónimo. Existe también el elemento ibérico, tal vez antroponímico, **kitarr**.

**KARRKO**. Antes de su aparición en este plomo **karrko** se conocía en el letrero en rueda **elolekarrko** del vaso pintado de Lliria MLH. F.13.2. La forma original de **karrko** se averiguó al hallarse los letreros **terrolekaurrko** (Abrigo Tarragón 12) y **terrolekauko** (Abrigo Tarragón 13) (Silgo y Martínez Perona 2012), ambos también letreros en rueda y en evidente relación con MLH. F.13.2. A su vez, creemos que **kaurrko** es el diminutivo en **-ko** de **kaurr**, que aparece en *tebind: belagazikaurr* MLH. G.1.1 La Serreta, al analizar el cual Caro Baroja (1946. pp. 194 y 200) ya puso en relación *kaurr* con vasco *haurr* ‘infante’, interpretando *belagazikaurr* como “hijo de Belaga”. Nosotros coincidimos en esta interpretación de G.1.1 como “hijo (*kaurr*) de Belagazi”, y creemos que la misma interpretación es extensible al diminutivo **kaurrko**, con reducción de /au/ a /a/, fenómeno fonético diatópico o diacrónico que es puesto de manifiesto por la afinidad tanto en la forma como en el contexto del **karrko** de Lliria y el **kaurrko** de Abrigo Tarragón. La secuencia **kita**[.../ **karrko** sería pues “hijo de **Kita**[..”, referido a **atarres(arr)**. Pérez Orozco se pregunta, con dudas, si **karrko** será nombre personal con diminutivo **-ko**.

**LEKUBARREARREKARRKO**. La primera impresión que nos dio **lekubarre** es de que se trataba de un nombre celta formado por *leuco-*, *louco-* ‘claridad’ y *maro-* ‘grande’. De acuerdo a los nombres galos en escritura ibérica identificados por Untermann en el Sur de Francia la transcripción **barre** para *maro-* es exacta. No está tan claro, en cambio, que **leku-** se corresponda a *leuco-* por las diferencias en el vocalismo. El hecho de que en esta inscripción, y en otras, aparezca una reducción del diptongo /au/ a /a/ (**kaurrko** > **karrko**, **aurr(e)** > **arre**, **aunin** > **-anin**) hace posible que se haya extendido al diptongo /eu/ de

*leuco-* la misma tendencia fonética, no sin antes haber afectado a la vocal temática con el paso de /o/ a /u/ haciendo así posible la interpretación de este **leku-** por *leuco-* Que se trata de un antropónimo se pone de manifiesto por la repetición de **karrko** que, como acabamos de ver, puede ser hipotéticamente “hijo”. Ahora bien, este **karrko** está precedido de **arre**, partícula ya conocida en la fórmula de las lápidas **arretake** y en **erratiarre** del plomo MLH. F.9.5 Orleyl. La fórmula **arrekkarrko**, en lo que con mucha probabilidad es una genealogía, recuerda la fórmula del plomo MLH. F.6.1 Pujol de Gasset **aurrunibeikeai: aztebeikeai**, interpretado por nosotros (Silgo 2004, p. 23) como equivalente de la fórmula latina ‘liberis posterisque’ ‘los hijos y los posteriores’. En el caso de F.6.1 la palabra **aurrunibeikeai** sería equivalente a los “hijos” entendidos como “los descendientes (**uni** “hijo o descendiente” -**bei** “¿pariente?”- pluralizador -*gi-* + -**e** dativo + partícula enclítica copulativa -**ai**) [de] delante (**aurr-** como vasco *aurre* ‘parte anterior, delantero’ en composición). En congruencia con lo anterior **aztebeikeai** estaría formado por el mismo sufijo enclítico -**ai**, el morfo de dativo -**e**, el pluralizador -*gi*, la palabra para “¿pariente?” **bei** y **azte** como vasco *atze* ‘tras’, indicando la posición posterior. La fórmula sepulcral **arretake** ha sido entendida frecuentemente como equivalente a la latina ‘hic situs est’ en que **arre** equivaldría a *hic* ‘aquí’. Sin embargo, al examinar **erratiarre** en MLH. F.9.5 Orleyl (Silgo 2009b, p. 383) esta interpretación no era satisfactoria y, por análisis contextual, era más probable que en este plomo el **arre** funcionase como un pronombre anafórico, algo como “aquel que ha sido dicho” (en caso que **errati** pudiera relacionarse con vasco. *erran* ‘dicho’). A la misma conclusión llegábamos al estudiar el léxico del plomo Pico de los Ajos IIb en que se proponía para **arresa** algo como “aquel ha pagado” (Silgo 2010b, p. 242). El problema

de relacionar el sentido de **arre** como “aquí” en las lápidas y los resultados del análisis contextual en los escritos más largos sobre plomo en que **arre** parecía funcionar como pronombre anafórico queda mitigado si consideramos **arre** como una variante, ya antigua, de ibérico **aurr-** y vasco **aurre**, en sentido de “antes”. **Erratiarre** sería “el antes dicho”, **arresa** sería (siempre hipotéticamente) “pagado antes” y **arretake** significaría entonces “delante está” (o “yace” vel sim.). Esta conclusión se confirmaría si **kaziko** puede relacionarse con celta \**cassica* ‘yegua’ y entonces **bekorr-** (vasc. *behorr* ‘yegua’) **-banarre** de B.b sería “esta yegua (de) antes” (la yegua mencionada anteriormente) (ver **bekorrbanarre** infra VI). **Arrekarrko** sería entonces literalmente el “ante-hijo”, es decir, el “nieto”, y la secuencia completa de la sección sería “por Atarres(arr), hijo de Kita[...], nieto de +Leucomaros”. Con esto no pretendemos haber resuelto la cuestión sobre **arre**, si bien creemos que los resultados obtenidos son, sino coherentes, al menos aproximativamente coincidentes. Meseguer (s.f.) ve en **leku** el vasco *leku* ‘lugar’ (si bien había unanimidad en creer que esta viene del latín *locum* ‘lugar’ el profesor Orpustan en mail de 11/3/2018 nos indica que el *dictionnaire etymologique basque* de Michel Morvan, disponible en [www.lexilogos.com/basque\\_dictionnaire.htm](http://www.lexilogos.com/basque_dictionnaire.htm), (consultado 16/4/2018) relaciona vasco *leku* con latín *locum* y celta \**lek-*, pero que el latín *locum* según el diccionario de Ernout – Meillet carece de etimología (indoeuropea se entiende) por lo que podría existir una antigua relación). Jaquemot (2017) considera antropónimo **lekubarre** segmentado **leku-barre** (la ausencia de cualquier otra observación nos hace creer que lo considera totalmente ibérico; existe el elemento antroponímico **laku**, **läku**). Pérez Orozco opina que **lekubarre** es nombre personal.

NEIAN[...] A la **n** final le falta el trazo posterior pero es fácilmente reconocible pues el significante pertenece a un paradigma conocido, el verbo que aparece como **eian** en plomo publicado por Velaza (Velaza 1994), [**e]kian** en plomo de Castellet de Banyoles (Moncunill 2007, p. 357) y **bitekian** en plomo de Gruissan (Moncunill 2007, p. 143). Presumiblemente a **e(k)ian** pertenecen las flexiones **zikite** y, tal vez, **ikite**, que hemos visto supra, y con sentido similar de “dar”. **Neian** corresponde a flexión con marca de sujeto de 1ª pr. sg. **n-** (vasco *n-*) de un posible pluscuamperfecto en **-an**: “yo he dado”.

KAZIKO. Lectura de Untermann, muy preferible a **kaliko**. Como se ha dicho la identificamos con celta \**cassica* ‘yegua’, palabra exclusivamente celta. Delamarre (2003, p. 110) cita galés *caseg*, córnico *cassec*, bretón *kaseg*, el nombre de lugar galo *Cassiciate* (Le Chassis, Loiret) y los antropónimos *Cassicius*, *Cassicia*. Delamarre (loc. cit.) propone para su origen, entre interrogantes, “ désignation d’une variété particulière de chevaux à crinière bouclée (-*casses*) ou de couleur bronze (*casí*)”. También da cuenta de la hipótesis de Pedersen, seguida por Pokorny (IEW), Campanile y Seebold de partir de un \**kankstikā* en relación con germánico \**hanhistaz* (Pokorny IEW<sup>3</sup>, p. 522 prefería, creemos que con razón, \**hangista*) origen de antiguo alto alemán *hangist* ‘caballo’, antiguo noruego *hestr* ‘íd’, lituano *šankiti* ‘hacer saltar (un caballo)’, etimon para el que Delamarre cita onomásticos celtas en *canco-*, *conco-* como los antropónimos *Congonnus*, *Congonius*, el étnico *Concani* en España y el nombre de lugar *Concangis* en Gran Bretaña. Las dificultades de relacionar \**cassica* con germánico \**hanhistaz* (o \**hangista*) radican en la *-cā* celta, en la *-i* germánica y sobre todo en la desaparición en la palabra celta de un *-nk-*, *-ng-*, cf. la raíz indoeuropea \**kʷank-* ‘rama, estaca’ de donde galés *cainc*, medio irlandés *géc* ‘rama’, gótico *hōha* ‘arado’, antiguo alto alemán *huohili* ‘aratiuncula’ (IEW<sup>3</sup> p. 523). Un origen independiente, como se limita a apuntar Delamarre, sería tal vez más conveniente para la palabra celta. Suponiendo un cognado

ibero-celta entre **kaziko** y \**cassica* hay que indicar que los temas en *-o* indoeuropeos se adaptan en ibérico con *-e*. Para los finales en *-a* nosotros pensamos que se podrían adaptar también con *-a* (aunque existe celta *teuta* ‘pueblo’, ibérico **tautin** con *-in* de femenino). La dificultad se solventa si el préstamo se ha producido del ibero-vasco al celta, pues mientras el ibérico marca raramente el género con *-in*, *-ton* o *i-*, y el vasco no lo hace en absoluto, un ser animado en femenino recibiría en una lengua indoeuropea occidental un final en *-a*. La relación entre **kaziko** y \**cassica* recibiría una confirmación si **bekorr** en B.b (vasco *behorr* ‘yegua’) se refiere precisamente a **kaziko** (ver infra **bekorrbanarre**). Jaquemot (2017) lee **kaliko**, que relaciona con vasco *galdu* ‘perder’ (para Jaquemot “deixar, extinguir, fer cessar”). Pérez Orozco se pregunta si tal vez **kaziko** será nombre personal con diminutivo *-ko*.

BIORRANIN. Es tentador poner en relación esta palabra con vasco *biorreun* ‘doscientos’, de muy limitado empleo frente a *berreun* pero que enlaza con *biorrogei* ‘veinte’ (también frente al común *berrogei*). En la palabra ibérica se habría añadido la *-in* de femenino (“doscientas”) pero este hecho es chocante en una lengua emparentada con el vasco que no distingue el género en los numerales. Por ello es preferible lo que se impone a primera vista: que se trate de un onomástico formado por **biorr** (tal vez en relación con *biurr* ‘vuelta, torcedura’) y **aunin** (*Bastogaunini* C.I.L. II 6144, Tarrasa, *Galduriaunin* C.I.L. II 5922, Jódar, *Corsyaninai* C.I.L. II 3903 Sagunto, *Socedeiaunin* C.I.L. Ad. 329, Cástulo, *Uniaunin* C.I.L. II 3302, Cástulo) en relación a su vez con **aiunin**, forma femenina en *-in* de **aiun** y éste en relación con vasco *jaun* ‘señor’. **Biorrnin** sería con esto un onomástico femenino que pensamos califica a **kaziko**. Jaquemot (2017) considera **biorrnin** como antropónimo e indica entre paréntesis (lo que parece indicar que remite a una forma original) **biurr-unin**, tampoco aprecia un vacío tras la *o*.

TIARREN. Probablemente hemos de ver en **-en** el conocido sufijo de genitivo emparentado con el vasco de igual forma y valor. Aceptando **kaziko** como “yegua” y **biorranin** como onomástico femenino lo que surge a la imaginación es: “una yegua de nombre (**tiarr-**) Biorranin”. El problema reside en que, en vasco, ‘nombre’ se dice *izen* (*izan* en Iruña-Veleia), y este significado pertenece a ese núcleo de conceptos cuyos significantes se suelen conservar relacionada en lenguas pertenecientes a un mismo grupo lingüístico. No hemos sido capaces de solventar esta dificultad. Meseguer (s.f.) ve en **tiarren** el sufijo de genitivo **-en** y el sufijo **-tiarr** que se usa en sentido de ‘convidado’ (*bazkaltiar* ‘convidado a comer’ etc.), la traducción es “convidado”. El sufijo **-tiarr** es utilizado también en sentido de ‘aficionado’ y aún ‘encargado’ según Azkue: suletino *ikhustiarr* ‘veedor’ (encargado de ver), *elizatiarr* ‘devoto’ (aficionado a la iglesia). Jaquemot (2017) tiene una opinión sugestiva: se trataría de una forma verbal finita \***diarren** (*di-* ‘ellos’, como *dira* ‘ellos son’), y traduce “ells han acollit, s’han posat d’acord” y en la traducción completa traduce este segmento como “ells han acordat” (creemos se refiere a vasco *har*, *hartzeu* ‘tomar’). Ciertamente se podría creer en una forma de relativo en **-en** de un verbo con raíz **-arr-** que, si estuviera relacionado con *harr*, *hartze*, podría traducirse “que toman”.



## VI EL TEXTO B.b

BAZIKORTERR[IU]NZBA. Posiblemente no haya espacio para que originalmente hubiera puntos de separación entre **bazikorterr** e [iu]nzba, a pesar de lo cual hemos de considerar independientes los dos tractos. Formalmente **bazikorterr** parece un compuesto de **bazi** y **korterr**. Respecto a [iu]nzba el posible \*iunz debe ser considerado una simple abreviación gráfica de **iunzir**, seguido del “artículoide” -ba, originada por las dimensiones diminutas del plomo. **Bazi** entra como elemento en antropónimos (**bazibalkar** F.14.1 Sinarcas, *basigerros* en plomo griego de Pech Maho – Lejeune, Pouilloux y Solier 1988); por otra parte **bazirr** es frecuente en plomos comerciales (**bazirriute** en el plomo 3 de Pch Maho – Solier 1979, [baz]irriterrka en Pico de los Ajos Ia, *bazirr* G.1.1 La Serreta y otros). A propósito de **bazirr** en Ampurias I Orpustan apunta que la mejor relación que se puede establecer con el vasco es con *irabaz*, *irabazte* ‘ganar’ (apud Silgo, 2009a, pp. 302-304), de ahí que **bazi(rr)** puede ser asimilado a “haber, bienes, provecho”. Respecto a **korterr** existe la expresión **kortiasalir** en Pico de los Ajos IIb MLH. F.20.1. Si **bazikorterr** está unido al posible \*iunzir, se puede imaginar, careciendo absolutamente de seguridad, que se refiera, en paráfrasis, a “el tesorero de iunzir” o similar.

TO[---]RRTE. Demasiado fragmentario.

O\*[... Demasiado fragmentario.

BEKORRBANARRE. El primer segmento, **bekorr**, es conocido y ha sido comparado a vasco *behorr* ‘yegua’ (Silgo 2005b, p. 241; 2015, p. 49). Como **ban** es, aparte homografías, formante también de antropónimos (en *Luspanar* o *Tarbantu* de la *Turma Salluitana* por ejemplo), podría tratarse de un antropónimo compuesto **bekorrban** seguido de **arre**; sin embargo no lo creemos. La presencia de **arre**, que hemos comparado supra con vasco *aurre* ‘parte anterior, delantera’ nos hace creer que el conjunto del

sintagma es el de “esta (**ban**) yegua (**bekorr**) de antes (**arre**)”, con **ban** en su conocida función de determinante. **Arre** confirmaría aquí, en tal caso, su relación con ibérico **aurr-**, vasco *aurre*. El hecho de que siga **bankurrz** refuerza, como veremos abajo, que **bekorr** es un apelativo (aquello que se regala, el **bankurrz**) mucho mejor que un antropónimo. Jaquemot (2017) traduce **bekorr** como “cara, rostro, figura, fisonomía” (creemos que se refiere a vasco *beko* ‘cara, expresión [acompañado de adjetivo], que según el *Diccionario General Vasco* es “de origen posiblemente románico”). También para Jaquemot (2017) **ban** es “determinante enfático”, y reconstruye la o[...] de la línea anterior como \***oti** que traduce “suplicar, rogar” (debe referirse a vasco *otoi*), traduciendo el \***oti bekorrban** como “una figura de suplicar” que ha de ser una Deméter (se refiere a los famosos pebeteros con esta forma femenina) o un exvoto. Pérez Orozco (mail de 6/3/2018) nos indica que él cree que **bekorr** se relaciona con vasco *beharr* ‘obligación’ tal vez con el sentido de “deuda”.

**BANKURRZ.** **Kurrz** ha sido considerado como “ofrenda” (Silgo 2002, p. 72), bien referencia al soporte u “ofrenda, exvoto, regalo” (Rodríguez Ramos 2005, p. 60) u “objeto sagrado” (Rodríguez Ramos 2005-2006, p. 466). La variante con **ban-** antepuesto como aquí aparece en las cerámicas de Lliria MLH. F.13.5 y F.13.10 y en la fusayola de Sosés MLH. D.11.3, sin que sepamos que matiz aporta al significado de **kurrz**. En todo caso **bankurrz** seguirá representando algo como “ofrenda” pero con cierta variación de sentido que no sabemos identificar. Meseguer (s.f.) traduce **kurrz** por “adoración, adorar, culto” deducido de vasco *gurtza* ‘adoración, culto’ que encuentra en el diccionario Múgica (*gurtu* ‘adorado’). También para Jaquemot (2017) **kurrz** es “veneración” y opina que **ban** es “determinante enfático de valor” cuando va delante, por lo que traduce **bankurrz** como “desitjar veneració: salutació”.

ABARRKETOKE[...] A pesar de que las apariencias apuntan a un numeral con **abarr** (vasco *hamarr* ‘diez’) como indica Ferrer (2009, p. 469) quien, a su vez, hace notar que puede leerse **abarrketor**[...] (lo que sería muy posible), nosotros nos inclinamos por un onomástico. La razón principal es el contexto, puesto que la supuesta donación (**bankurrz**) que se “da” (**biterrokan**) ha de hacerse a alguien, y por su posición en la frase el candidato más probable para nombrar el beneficiario es **abarrketoke**[...] o **abarrketor**[...]. Adicionalmente se puede indicar que hay un elemento posiblemente homógrafo **abarr** que es elemento antroponímico, como también lo es **ke** (posiblemente en *naltinge* G.1.1 La Serreta o en los antropónimos **zubake** y **neitinke** de la estela de Guissona – Guitart, Pera, Mayer y Velaza 1996). Si la sílaba final es **tor** entonces sería el mismo **tor** que en otro lugar (Silgo 2008, pp. 139-140) hemos identificado con “señor” como título honorífico. Dicho esto hay que señalar que en **bazikorterr** la forma de la **r** es muy parabólica, por lo que tal vez **abarrketoke**[...] sea, sin seguridad, una lectura más probable. Meseguer (s.f.) tiene una opinión sobre este segmento a la vez interesante y curiosa: estaría formado por vasco *hamarr* ‘diez’ (**abarr**), señala el sufijo de verbo conjugado *-ke* que indica potencialidad o futuro, la *-t-* eufónica de muchas palabras y *hoge* ‘veinte’ (*-t-oke*[...]), la traducción es “treinta”. Jaquemot (2017) lee **abarrketor**[...] y traduce “valor d’una lliura” con **abarr** “diez” o “libra” (Jaquemot opina que **abarr** es “libra” analizando la pesa de Santa Coloma de Gramanet MLH. C.8.2 con letrero **uztainabarrarban**; nosotros creemos que un término más apropiado sería “mina” y que la palabra sería **abarrar** no simplemente **abarr**); Jaquemot no explica porqué otorga a **tor** el sentido de “valor”, suponemos que lo hace por el contexto. Pérez Orozco opina que **abarrketoke**[...] es nombre personal.

KAULTE. Precediendo a **biterrokan** “él lo ha dado a él” se esperaría que **kaulte** designara el objeto que se da. No obstante los intentos por identificar esta palabra con un objeto concreto (vasco *golde* ‘arado’, suletino *kholte* ‘estaca’, vasco *kalte* ‘daño’, incluso latín *caulae* ‘vallados’) no son satisfactorios. Antonio Tolosa Leal (comunicación personal) ve más bien en la **-te** el conocido sufijo de agentivo-ablativo, por lo que **kaulte** sería el sujeto de la frase (en alternativa se podría pensar en **abarrketoke**[... o **abarrketor**[...]). Nosotros aceptamos esta sugerencia que otorga coherencia a la frase: “esta (**ban**) yegua (**bekorr**) de antes (**arre**) (es) ofrenda (**bankurrz**) (para) **abarrketor**[ ó **abarrketoke**[..., **kaul** le ha dado (**biterrokan**)”. El problema es que **kaul** no ocurre en ningún antropónimo identificado hasta ahora en la, por otra parte, poco imaginativa y reiterativa antroponimia ibérica. Si la hipotética “yegua” (**bekorr**) de que se ha hablado “antes” (**arre**) es la misma **kaziko** del texto A.b, entonces el donante de que se habla es **atarres(arr)**, como vimos al estudiar esta parte, y en tal caso **kaul** ha de ser el pronombre deíctico alejado “aquel”, siendo el texto B.b una glosa explicativa de A.b. En adición, **kaul-** se puede poner en relación paradigmática con el pronombre ya conocido **kau** (vasco *au, hau, kau* ‘éste’). Se nos ocurre, es una suposición, que **kaul-** pueda ser forma apocapada de forma meramente gráfica (por lo diminuto del espacio para escribir) o alternativamente una forma arcaica de un **\*kaula**, que daría origen a los actuales vasco *ura, hura, kura* ‘aquel’. El proceso porque aquí el diptongo /au/ ha podido reducirse a /u/ ha sido visto supra IV. Meseguer (s.f.) relaciona **kaulte** con bajo-navarro *gahullatu* ‘desbaratar, desordenar, revolver de arriba abajo’ y señala **-te** sufijo de sustantivo verbal y también periodo de tiempo (por ejemplo *urte* ‘temporada de aguas’ etc. - aunque *urte* signifique también ‘año’), la traducción es “agitados”.

Jaquemot (2017) se remite también a **gahullatu** y supone que **kaulte** es una clase de recipiente para elaborar jabón, “sabonera” en la traducción completa (antes se ha referido a **zebela-** como ‘jabón’ según Plinio en teutónico). A propósito de **gahullatu** el profesor Orpustan nos escribe el 9-10-17: “El diccionario de Lhande da *gahullatu* como préstamo del bearnès *gahouillha* que tiene una serie de términos vecinos como *gaholh(e)*, *gahoalhe*, *gahoulhe*, *gahoulhé* y aún *gahouz*, *gahete*, *gahetz* etc. con sentidos vecinos. El préstamo por este término únicamente empleado (muy poco) en país vasco-francès no hace duda. Pero no he hallado etimología y no sé si puede venir de celta”. El profesor Orpustan nos vuelve a escribir el 10-10-17: “Sr L. Silgo Gauche: « post scriptum » a mi nota de de mañana (sic, por ayer): el término *gahoulhe* del gascon es derivado del francès « *cafouiller* », una de las numerosas palabras salidas del latín *fodire*, *fodiculare*, pasando por un dialecto picardo; lo que me confirma el señor Morvan”. Ya el *Diccionario Etimológico Vasco* de Agud y Tovar pone en relación *gahullatu* (s. h. v.) con bearnès *gahoulè* ‘gâcheur, ouvrier qui travaille grossièrement’. Pérez Orozco relacionaba **kaulte** con vasco *galde* ‘petición, pregunta’ por lo que **kaulte**: **biterrokán** podría ser algo como “pagar el pedido” con tiempo verbal difícil de precisar, esta hipótesis nos parece muy sugerente.

**BITERROKAN.** El primero en dar una explicación plausible al verbo **erroke** fue, según nuestras noticias, Alberto Quintanilla (Quintanilla 2005, pp. 514-515), quien suponía un valor como “dar”, “recibir”, “exigir” o similares. Más concretamente, nosotros (Silgo 2005b, p. 235) nos inclinábamos por “dar”. Rodríguez Ramos (2005-2006, p. 468) opina que debe tener el significado de “dar, entregar, hacer un envío”. La idea de que **erroke** implique la idea de

“dar” parece, según creemos, que está siendo bastante aceptada. **Erroke** aparece aquí con el que en nuestra opinión (Silgo 2005b, p. 236) es pronombre proclítico de complemento indirecto **bit-**. El final **-an** (Silgo 2005b) parece indicar la idea de un pluscuamperfecto: G.1.1 La Serreta *garrokan* ‘nosotros hemos dado’, **biterrokan** ‘él lo ha dado él’; por supuesto tal valor atribuido a **-an** en estos sintagmas verbales es meramente hipotético y sencillamente se indica por la frecuencia de este valor en inscripciones antiguas y recientes con flexiones del verbo “dar”. Jaquemot (2017) opina que **biterrokan** es “comprar-vendre, traspasar, trocar”. Pérez Orozco piensa si **erroke** se relaciona con vasco *erroki*, *erruki*, ‘compasión, pena’, antiguo participio substantivado de **-rrok-** como *egin* ‘hecho’, *jakin* ‘sabido’ > ‘conocimiento’, *euki* ‘tenido’ > ‘posesión’ y que “semánticamente se puede haber producido un calco de latín *poena* ‘pago, multa, castigo’ > ‘pena’ aunque los desarrollos de la evolución semántica puedan ser matizables”.

IUNZKIKAU:TE[... ó IUNZKIKAU:TE[... Parece claro que **kau** es el pronombre de deixis próxima que hemos mencionado en el apartado dedicado a KAULTE, correspondiente a vasco *au*, *hau*, roncalés *kau* ‘éste’. Si no existen puntos de separación entre este **kau** y el **te**[... siguiente, lo que no hemos podido dilucidar, se podría suponer que este **-te** es el sufijo de agentivo-ablativo, esta vez en función ablativa, “por este” (curiosamente, según nos informa el profesor Elexpuru, no existe una forma de *(h)au* declinada por *-ti(k)*, solamente *hemendik* ‘desde aquí’). En el **-ki-** preferimos como la hipótesis más simple, siempre *hic et nunc* y por tanto totalmente de manera provisional, ver el radical de **ikite** de A.b, es decir, el radical de un verbo con sentido de “dar”, tal vez nombre (“don”). Respecto a **iunz** creemos que es abreviatura simplemente gráfica, debido al sentido del sintagma sería: “por este don de **iunzir**”, o bien, “este don de **iunzir**...”. El sentido que se puede atribuir a

las dos líneas últimas de B.b sería, como hemos ido viendo, “esta yegua (mencionada) antes (es) regalo/ofrenda (para) **abarrketoke**[... (¿**abarrketor**[...?)] por aquel, ¿por? (¿debido a?) este don de **iunzir**”. No hemos podido averiguar cuál es ese presunto “don” de **iunzir** por lo que otras alternativas permanecen abiertas. Jaquemot (2017) traduce **iunzki** como “porció de rosada, de pluja”; Jaquemot identifica **iunz** con la palabra vasca para ‘rocío’ que presenta numerosas variantes (*iruntz, auntz, euntz, ijuntz, illuntz, inontz, iñotz, inuntz, iñuntz, irauntz, iuntz*) y, en cuanto a **ki** tal vez se refiera a *-ki* que según Azkue denota “materia, fragmento” y que unido a nombres de animales significa “carne” de ese animal: *otsoki* ‘carne de lobo’, *bildotski* ‘carne de cordero’, *eperki* ‘carne de perdiz’ etc.

## VII CONCLUSIONES

En el plomo encontramos elementos ya conocidos de otros textos. Así el antropónimo **ikorrbeles**, pero también apelativos como **bankurrz**, **bekorr**, formas verbales como **neian** o **biterrokan** y el discutido **iunzir**. Aunque en **zebelaba**\*[...] pueda reconocerse vasco *zabal* ‘ancho’ la función de este tracto es desconocida. También **biorranin** es susceptible de ser considerada un antropónimo, esta vez femenino.

Existe un problema central con **atarresarrku**: **atarresarrte**. En principio tanto **-ku** (vasco relacional *-ko*) como **-te** (vasco abalativo *-tik*, vizcaíno arcaico y suletino *-ti*) son susceptibles de aparecer con topónimos y, de hecho, **-ku** fue aislado por primera vez en el mosaico de Camínreal en referencia al nombre ibérico de *Osicerda* (**usekerteku**). Sin embargo la función de **atarres(arr)** está vinculada a las palabras siguientes en la frase, **kita**[... y **lekubarre**. Si se recuerda la carta comercial en griego de Ampurias (THA IIA, pp. 336-337), en que un negociante ordena a un subordinado suyo que vaya a un lugar llamado *Saigantha*, y en que se menciona también a los “emporitanos” (de la colonia focense de *Emporion*, hoy Empúries), no sorprenderá que en plomos ibéricos aparezcan nombres de lugar. Sin embargo falta en la frase de Marsal A.b una indicación de lugar que avale que **kita**[... y **lekubarre** sean lugares (falta, por ejemplo, el directivo vasco *-ra*, suletino *-la*), y no parece que **karrko**, cuya forma original **kaurrko** se encuentra documentada en otro lugar, pueda equivaler a esta función. Tal vez **lekubarre** pueda ser susceptible de ser explicado como “lago (**leku**, latín *lacus*) de abajo (**barre**)”, pero las dificultades son tantas en el contexto para la explicación de la frase que hemos preferido pensar en un nombre celta *\*leucomaros*, lo cual es también muy verosímil.

Del mayor interés son las formas **karrko** y **arre**. Las



soluciones que aquí se proponen son provisionales. No obstante la interpretación de **karrko** como “hijo” y de **arre** como equivalente a vasco *aurre* ‘parte anterior, delantera’ no solamente son posibles sino probables, incluso aunque **kaziko** no sea cognado de celta \**cassica* ‘yegua’, que antes indicamos nos había servido para reafirmar el sentido de **arre**. De hecho, esta relación vendría a confirmar una argumentación anterior que consideramos bien desarrollada. Se podría con todo dudar de que **kaziko** corresponda a \**cassica*, y esto es legítimo, si bien hay que atender al nombre femenino que le sigue, **biorranin**. Que **tiarr-** en **tiarren** tenga el valor de “nombre” encuentra la dificultad de que este significado corresponde en vasco al significante *izen* (*izan* en Veleia), y habrá de ser objeto de posteriores estudios.

Otro problema especial lo constituye **kaulte**. Puede ser la cosa que es “dada” (**biterrokan**), pero tal función corresponde probablemente mejor a **bekorr**. La alternativa es considerar entonces **kaulte** como el sujeto de la frase, con **-te** de agentivo-ablativo. En tal caso habrá que tener en cuenta la ausencia de un elemento antroponímico **kaul-** en la documentación hasta ahora existente. Incluso si la comparación de **kaul-** con vasco (*h*)*ura*, *kura* ‘aque’ no resultara ser correcta, la interpretación que consideramos aquí y ahora es, precisamente, la del pronombre “aque”.

Tenemos que confesar que ignoramos qué sea **ikite**. Se han planteado diversas posibilidades, pero el asunto debe ser obligatoriamente vuelto a tratar si se quieren conseguir conclusiones más firmes. Lo mismo vale para el **-ki-** de **iunzkikaute**; que se relacione con **ikite** es una idea factible pero nada más, si bien nos parece poco probable que se trate del conocido pluralizador *-gi* añadido a **iunz**. Aquí entra la consideración de **iunz**, que bien podría ser radical

de **iunzir** o bien abreviatura de la misma. Si aquí nos inclinamos por la segunda posibilidad es porque durante mucho tiempo hemos considerado que **iunz(t)ir** está formado por un radical **iun** (en *iunbaida* en G.1.1 La Serreta, **iunbaker** en jarra de La Joncosa) y un segmento -*ztir* (que aparecería también en **ozkaiztire** en la jarra de La Joncosa con radical **ozka**- y sufijo de dativo -**e**).

Finalmente nada tenemos que decir sobre **azikorterr**, excepto que es aislable el ya conocido elemento **bazi**, apelativo que sirve también para formar antropónimos compuestos y cuyo sentido puede entrar en el campo semántico de “haber, beneficios”, valor deducido tanto por los contextos en que aparece cuando es simple apelativo como por su posible relación con vasco *irabaz*, *irabazte* ‘ganar’.

Falta por advertir que el estudio que acabamos de realizar debe ser considerado un ensayo. En ningún modo las conclusiones tanto generales como particulares a que se ha llegado pueden ser consideradas como definitivas. Son sencillamente una aportación al debate y el lector no debe considerarlo de otra forma. Nuevos estudios y descubrimientos pueden hacer variar las conclusiones a que se ha llegado sobre los más diversos puntos. Es natural que esta provisionalidad aparezca como molesta, sin embargo, en el estado actual de los conocimientos poca cosa más se puede hacer. Es difícil en ciencia, incluida las ciencias llamadas por excelencia “exactas”, llegar a resultados concluyentes, cuánto lo será más en las ciencias humanas en que la infinita complejidad del ser humano nos sale constantemente al paso, y aún más cuando se expresan opiniones sobre materias hasta el momento totalmente opacas. Teniendo en cuenta esta situación, que no es simple disculpa sino una realidad muy tangible, se nos perdonará

que nosotros mismos no solamente consideremos puramente hipotéticas las opiniones expresadas en los distintos apartados de este trabajo, sino que nos reservemos incluso el modificarlas si así lo requiere la aparición de nuevos datos. Y de la misma manera animamos a los estudiosos e interesados en la filología ibérica a continuar investigando y proponiendo soluciones, tanto a los temas aquí estudiados como en los numerosos que plantean los escritos ibéricos.

## ABREVITURAS

IEW<sup>3</sup> Julius Pokorny: *Indogermanisches Etymologisches Wörterbuch*. 3ra. edición, Francke Verlag, Tübingen – Basel, 1994.

THA IIA: Julio Mangas y Domingo Plácido (editores): *Testimonia Hispaniae Antiqua II A. La Península Ibérica en los autores griegos: de Homero a Platón. Inscriptiones Graecae Antiquissimae Iberiae (IGAI)*. Fundación de Estudios Romanos, Madrid, 1998.

## BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO GORBEA, Martín (2002): “Una probable divinidad tartésica identificada NIETHOS, NETOS”. *Palaeohispanica* 2, págs. 37-70, Zaragoza.

CARO BAROJA, Julio (1946): “Sobre el vocabulario de las inscripciones ibéricas”. *Boletín de la Real Academia Española* XXV, págs. 173-219, Madrid.

DELAMARRE, Xavier (2003): *Dictionnaire de la langue gauloise. Une approche linguistique du vieux-celtique continental*. 2ª edición, Paris.

FERRER I JANÉ, Joan (2009): “El sistema de numerales ibérico: avances en su conocimiento”. *Acta Palaeohispanica X. Actas do X Colóquio sobre línguass e culturas paleo-hispânicas 8Lisboa, 26-28 de fevereiro de 2009*. *Palaeohispanica* 9, págs. 451-479, Zaragoza.

GUITART, J.; PERA, J.; MAYER, M. y VELAZA, J. (1996): “Noticia preliminar sobre una inscripción ibérica encontrada en Guissona (Lleida)”. *VI Coloquio Internacional sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, págs. 163-170, Salamanca.

JAQUEMOT, Antoni (2017): “Plom Marsal” (título suplido). Apuntes mecanografiados comunicados al autor.

LAFON, René (1946/ 1980): *Le système du verbe basque au XVIe siècle*. Reedición Elkar.

LEJEUNE, M.; POUILLOUX, J. y SOLIER, Y. (1988): “Étrusque et Ionien archaïques sur un plomb de Pech Maho (Aude)”. *Révue Archéologique de Narbonnaise* 21, págs. 19-59, París.

MESEGUER, Trino (s. f. [circa 2001]): “Plomo Marsal”. Ejemplar mecanografiado, inédito.

MICHELENA, Luis (1988): *Sobre historia de la lengua vasca*. Anejos del Seminario de Filología Vasca “Julio de Urquijo” 10, Donostia – San Sebastián, 2 vols. (especialmente “Notes sur les elements romans du basque”, vol. I, págs. 116-120 = *Via Domitia* V, págs. 5-14, 1958).

MONCUNILL MARTÍ, Noemí (2007): *Lèxic d'inscripcions ibèriques (1991-2006)*. Tesis doctoral en formato pdf, Universitat de Barcelona.

QUINTANILLA NIÑO, Alberto (2005): “Palabras de contenido verbal en ibérico”. *Acta Palaeohispanica IX. Actas del IX Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Barcelona, 20-24 de Octubre de 2004)*. *Palaeohispanica* 5, págs. 507-520, Zaragoza.

RODRÍGUEZ RAMOS, Jesús (2005): “Introducció a l'estudi de les inscripcions ibèriques”. *Revista de la Fundació Privada Catalana per a l'Arqueologia Ibèrica* 1, págs. 13-144, Barcelona.

RODRÍGUEZ RAMOS, Jesús (2005-2006 [2009]): “Observaciones sobre algunas inscripciones ibéricas”. *Kalathos* 24-25, págs. 461-473, Teruel.

SILGO GAUCHE, Luis (2002): “Las inscripciones ibéricas de Liria”. *Arse* 36, págs. 51-79, Sagunto.

SILGO GAUCHE, Luis (2004): “Nuevo estudio sobre el plomo ibérico de Pujol de Gasset (F.6.1)”. *Arse* 38, págs. 15-28, Sagunto.

SILGO GAUCHE, Luis (2005a): “Villares V (F.17.1): Un texto económico ibérico”. *ELEA* 7, págs. 11-23, Valencia.

SILGO GAUCHE, Luis (2005b [2007]): “Lengua y epigrafía ibéricas”, en J. APARICIO PÉREZ, J. G. MOROTE BARBERÁ, F. CISNEROS FRAILE y L. SILGO GAUCHE: *La Cultura ibérica. Síntesis histórica*, págs. 217-241, Valencia

SILGO GAUCHE, L. (2008): “Miscelánea ibérica (1)”. *Revista Portuguesa de Arqueologia* 11, 2, págs. 139-144, Lisboa.

SILGO GAUCHE, Luis (2009a): “Nuevo estudio del plomo ibérico escrito Ampurias I”. *ELEA* 9, págs. 275-312, Valencia.

SILGO GAUCHE, Luis (2009b): “Nuevo estudio de la inscripción ibérica sobre plomo Orleyl V (F.9.5). ¿Una *defixio* pública?”. *ELEA* 9, págs. 347-413, Valencia.

SILGO GAUCHE, Luis (2010a): “Algunas reflexiones sobre el plomo ibérico de Ullastret MLH. C.2.3”. *ELEA* 10, págs. 297-331, Valencia.

SILGO GAUCHE, Luis (2010b): “Semántica y gramática en el plomo ibérico Pico de los Ajos IIB”. *ELEA* 10, págs. 241-264.

SILGO GAUCHE, Luis (2013): *Estudio de toponimia ibérica. La toponimia de las fuentes clásicas, monedas e inscripciones*. Vision Libros, Valencia.

SILGO GAUCHE, Luis (2015): “La inscripción ibérica Serreta Ic (MLH. G.1.1c). Un nuevo estudio”. *Recerques del Museu d’Alcoi* 24, págs.. 37-42, Alcoi.

SILGO GAUCHE, Luis (2017): “Rectificaciones a nuestro “Villares V (F.17.1); un texto económico ibérico””. *ELEA* XV, págs.. 47-63, RACV, Valencia. PDF.

SILGO GAUCHE, Luis (e. p.): “Nuevo estudio sobre la jarra ibérica escrita de La Joncosa (Jorba, Barcelona)”, *Revista Portuguesa de Arqueologia*.

SILGO, Luis y MARTÍNEZ PERONA, Jose Vicente (2012): "Inscripciones rupestres del Abrigo Tarragón (Villar del Arzobispo, Valencia)". *ELEA* 12, págs. 281-289, Valencia.

SOLIER, Y. (1979): "Découverte d'inscriptions sur plombs en écriture ibérique dans un entrepot de Pech Maho (Sigean)". *Révue Archéologique de Narbonnaise* 12, págs. 55-123, París.

SOLIER, Y. y BARBOUTEAU, H. (1988): "Découverte de nouveaux plombs, inscrits en ibère, dans la région de Narbonne". *Révue Archéologique de Narbonnaise* 21, págs. 61-94. París.

UNTERMANN, Jürgen (1996): "Los plomos ibéricos: estado actual de su interpretación". *ELEA* 2, págs. 75-108, Valencia.

UNTERMANN, Jürgen (1998): "Comentario sobre una una lámina de plomo con inscripción ibérica de la colección D. Ricardo Marsal, Madrid". *Habis* 29, págs. 7-22, Sevilla.

VELAZA, Javier (1994): "Sobre dos plomos con escritura ibérica: una revisión y una noticia". *Epigraphica* LVI, págs. 9-28, Bologna.





Fig. 1. Cara A

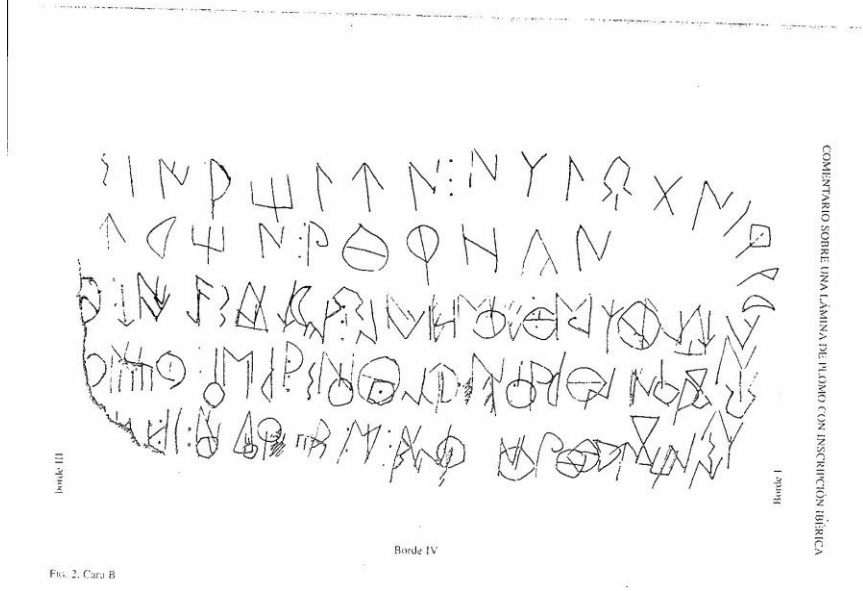


Fig. 2. Cara B

“Plomo Marsal”. Caras A (arriba) y B (abajo), Calco: Untermann (1998)

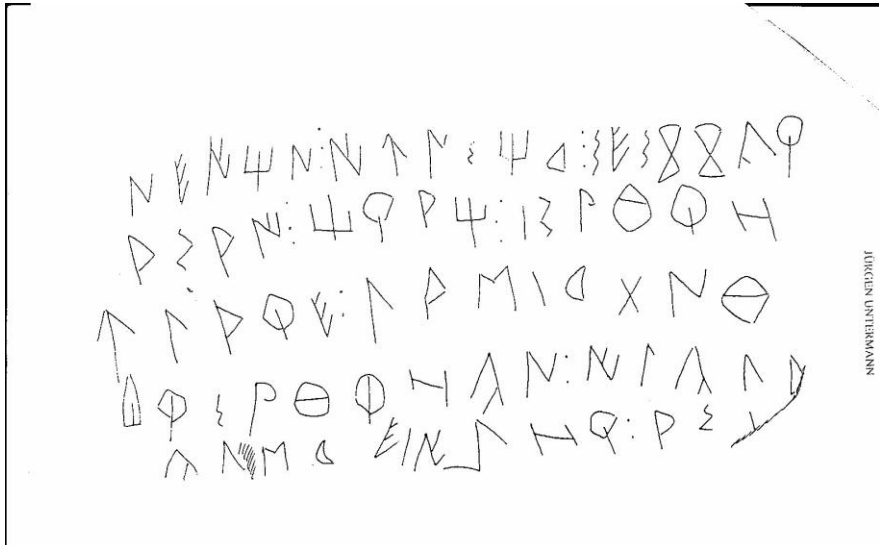


Fig. 3. A.a.

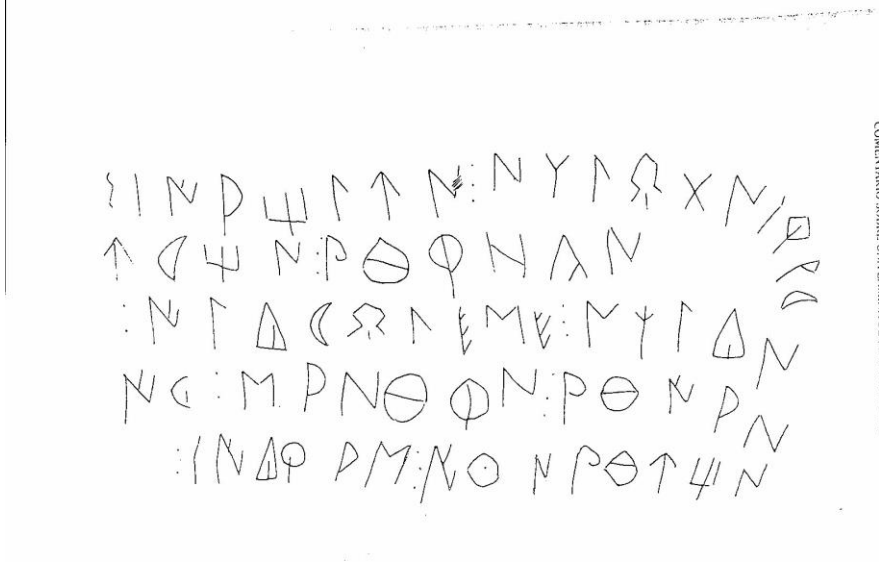


Fig. 4. B.a.

“Plomo Marsal”. Desglose de los textos A.a y B.a. Calco: Untermann (1998)

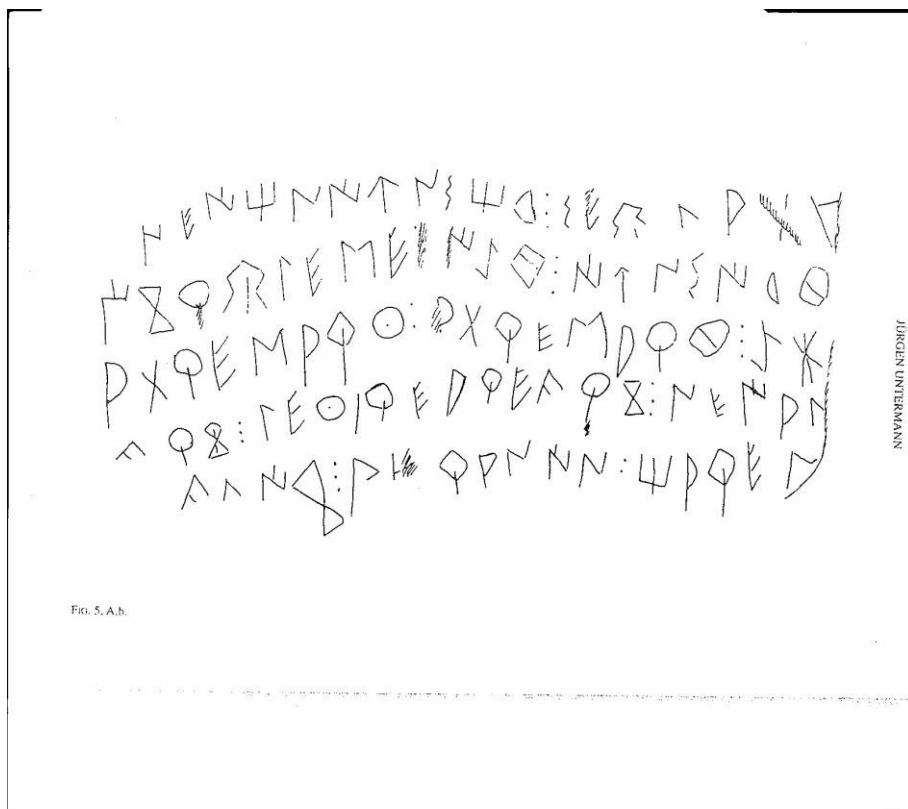


FIG. 5. A.b.

JÜRGEN UNTERMANN

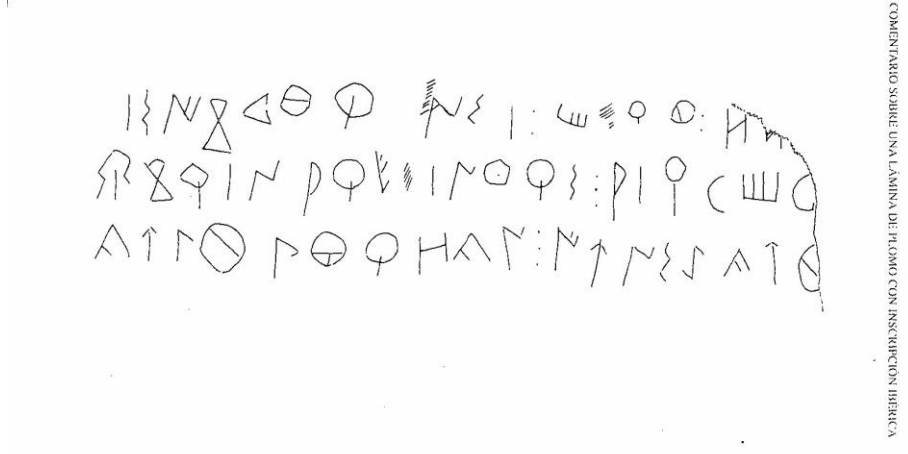


FIG. 6. B.b.

COMENTARIO SOBRE UNA LÁMINA DE PLOMO CON INSCRIPCIÓN ETRUSCA

“Plomo Marsal”. Desglose de los textos A.b y B.b. Calco: Untermann (1998)

